

1973

Pared principal de la presa del embalse de Añarbe.

Fotografía: EUA-AME (A012 F138).



**50° ANIVERSARIO
DE LA MANCOMUNIDAD DE
AGUAS DEL AÑARBE**

***MIS PRIMEROS
AÑOS EN LA
MANCOMUNIDAD***

Francisca Fernández Ubiria

Un sábado a la tarde del mes de enero de 1982, concretamente el día 9, recibí una llamada telefónica de Ángel, que en aquella época era el Jefe del Negociado de Aguas del Ayuntamiento de San Sebastián y al mismo tiempo hacía las labores de Depositario de la Mancomunidad de Aguas del Añarbe.

Yo llevaba aproximadamente un mes trabajando para la Mancomunidad como Administrativa en tareas de expropiación de terrenos y él era mi jefe directo.

En esa llamada me decía que en la próxima Junta de la Mancomunidad se iba a proponer que me hicieran un contrato en toda regla para seguir con mis labores administrativas dentro de la entidad.

Le di las gracias por la información y acto seguido se lo conté a mi madre, mi padre acababa de fallecer, había muerto justo el día anterior, el viernes 8 de enero, y en aquel momento nos preparábamos para ir a su funeral.



La autora, hija y nieta de renterianos de la calle Viteri, fue la primera mujer empleada en la Mancomunidad de Añarbe, institución que este año celebra el 50 aniversario de su constitución. Fotografía: año 1987.

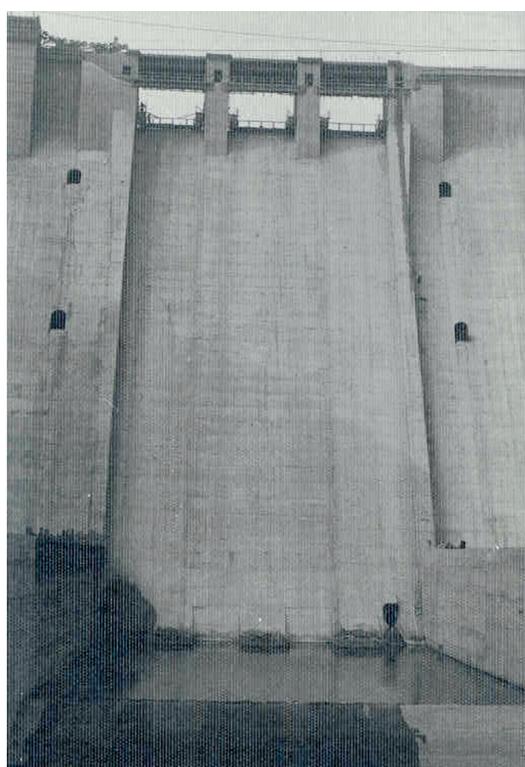
No pude darle la buena noticia, esa fue mi gran pena.

El lunes siguiente cuando llegué a trabajar al Ayuntamiento de San Sebastián, donde en aquella época estaba la sede de la Mancomunidad, Ángel se me acercó y me dijo a ver si no estaba contenta con la noticia, le comenté que sí que mucho, aunque él no sé quedó contento con la explicación, así que insistió y me preguntó si tenía algún problema, se lo conté, mi padre acababa de morir.

Puso el grito en el cielo, me dijo que qué hacía allí, que me fuera a mi casa y me quedara al lado de mi madre haciéndole compañía; qué por qué no se lo había dicho antes: ¡mujer! me dijo vete, y llora tranquilamente tu tristeza.

No me fui, preferí quedarme allí, trabajando, además a mi padre no le hubiera importado que me quedara, todo lo contrario, le hubiera gustado verme allí.

En aquel entonces yo tenía 22 años, ahora tengo 58 y sigo trabajando en el Añarbe, así que no conozco la historia completa de los 50 años de la Mancomunidad pero sí me ha tocado vivir unos cuantos, o más bien muchos, de su historia.



Esa época fue dura, me las tuve que apañar yo solita en muchas ocasiones pero aprendí muchísimo. Aunque también fue una época preciosa, porque hice grandes amistades.

1973. Pared principal de la presa del embalse de Añarbe. Fotografía: EUA-AME (A012 F127).



1973. Vista general del embalse de Añarbe. Fotografía: EUA-AME (A012 F139).



1973. Representación de la Corporación municipal de visita en el embalse de Añarbe. Fotografía: EUA-AME (A012 F141).

Como he dicho empecé mi andadura en el Ayuntamiento de San Sebastián, en aquella época todo el personal que tenía la Mancomunidad, menos los dos funcionarios que trabajaban en la Presa (Victor y Juan Mari), eran funcionarios y personal administrativo pertenecientes a distintos Negociados del Ayuntamiento (Secretaría, Intervención, Aguas, Patrimonio...) que realizaban tareas de apoyo al Añarbe.

Esa época fue dura, me las tuve que apañar yo solita en muchas ocasiones pero aprendí muchísimo. Aunque también fue una época preciosa, porque hice grandes amistades, algunos amigos desgraciadamente ya no

están, y otros los mantengo hasta el día de la fecha y siguen siendo grandes amigas y amigos.

Y es que éramos como una piña; si yo necesitaba ayuda, desde el Negociado de Aguas la tenía, pero si ellos tenían trabajo extra, entonces iba yo; si mi compañera del Negociado de Asistencia Social -que estaba a mi lado- no daba abasto por la cantidad de gente que había en ventanilla, pues se iba a ventanilla y se hacía lo que se podía; si algún día alguno de nosotros no podía salir por cualquier motivo y necesitaba algo, cualquiera se encargaba de hacer el recado. Prácticamente todos mis recuerdos son buenos de mis comienzos en la Mancomunidad.

En junio de ese mismo año entraron cuatro compañeros más contratados principalmente para ayudar en la ejecución de las obras de tuberías y depósitos a la Cota 60, que se iban a ejecutar al 50% entre la Mancomunidad y la Confederación Hidrográfica del Norte de España. Ya se iba ampliando la plantilla de la Mancomunidad.

Al cabo de dos años, en 1984, entró a formar parte de la plantilla el Director Gerente, y se decidió que la Mancomunidad del Añarbe tenía que tener unas oficinas propias, así que transcurridos dos años y medio de mi estancia en las oficinas municipales, cogí mis trastos y mis bártulos y dejé el Ayuntamiento, con una gran pena por mi parte.

Provisionalmente nos instalamos en dos habitaciones de la primera planta del Hotel María Cristina, las n^{os} 132 y 133, donde estuvimos aproximadamente un año. En el hotel nos pasó un poco de todo, al ser una situación un tanto excepcional, sobre todo a un compañero delineante y a mí que éramos los que estábamos siempre allí trabajando y disfrutamos de situaciones muy divertidas.



1973. Visita sobre la pared principal de la presa del embalse de Añarbe. Fotografía: EUA-AME (A012 F130).

Provisionalmente nos instalamos en dos habitaciones de la primera planta del Hotel María Cristina, las n^{os} 132 y 133, donde estuvimos aproximadamente un año.

Además entablamos una gran amistad con nuestra camarera de piso, que nos traía divinamente todos los días nuestros cafés con leche de media mañana; con los conserjes que estaban en recepción y todos los días a primera hora me entregaban el correo y la llave de la habitación; con los empleados de la cafetería del hotel por lo bien que nos atendían siempre; así que si digo que nos fuimos con lágrimas en los ojos cuando hicimos el traslado, os puedo asegurar que no miento.

En mayo de 1985 nos trasladamos a la sede que durante muchos años fue también mi casa, el Edificio Pakea, en la calle Camino n^o 1, cuarta planta derecha. Allí estuvimos 12 años, dándose la circunstancia de que justo en el piso de abajo vivía Jesús M^a Alkain Martikorena, que fue uno de los Presidentes de la Mancomunidad de Aguas del Añarbe.

Hoy escribo desde las actuales oficinas de Aguas del Añarbe que están en el Paseo de Errotaburu, en el n^o 1, a las que nos trasladamos en enero de 1997. Han pasado muchas cosas, se han realizados muchas obras, he conocido a mucha gente, tengo compañeros a los que quiero muchísimo y de mi vida en Añarbe no puedo ni debo quejarme, todo lo contrario.

Ahora bien esos primeros años, esos primeros amigos, esas primeras enseñanzas, esa cantidad de gente que me ayudó a ser como soy, son sin duda una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida.